

# DaBAR



Ciclo  
A

7 de junio de 2026  
Corpus Christi

n<sup>o</sup>  
35

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Tomó, bendijo, partió y entregó

En la última cena, Jesús hizo unos gestos muy sencillos, pero llenos de sentido. La Biblia dice que tomó, bendijo, partió y entregó el pan. Cuatro palabras cortas que nos ayudan a entender cómo ama Jesús y cómo quiere quedarse con nosotros en la Eucaristía.

Primero, Jesús tomó el pan. No desprecia lo pequeño ni lo sencillo. Toma algo normal, algo que todos conocen, algo de cada día. Jesús no necesita cosas extraordinarias para mostrarse. Le basta con el pan, con lo humilde, con lo sencillo. Y con eso nos enseña que Dios entra en nuestra vida tal como es: con nuestras alegrías, con nuestras dificultades, con nuestras preocupaciones y también con nuestra pobreza interior. Jesús toma nuestra vida en sus manos y la mira con ternura. No espera a que seamos perfectos. Nos acoge, así como somos.

Como una madre o padre que toman entre las manos a su hijo y le protegen, así hace Jesús con nosotros. Toma nuestra vida porque no quiere dejarnos solos.

Jesús bendijo. Bendecir significa dar gracias a Dios, reconocer que todo viene de Él y poner las cosas bajo su amor. Jesús no hace un gesto mágico, sino un gesto de fe. Antes de entregar el pan, alza la mirada al Padre y lo bendice. Es como si nos enseñara que todo lo bueno debe pasar por la gratitud. El pan no es solo alimento; es don de Dios. La vida no es solo esfuerzo humano; también es regalo recibido.

Quien agradece, mira la vida de otra manera. Jesús bendice para enseñarnos que todo se vuelve más verdadero cuando lo ponemos en manos del Padre.

Luego, Jesús partió el pan. Partir el pan significa compartirlo. Un pan entero puede quedarse guardado, pero un pan partido se convierte en alimento para muchos. Jesús nos enseña que el amor no se encierra, sino que se reparte. Él no se queda para sí, sino que se entrega para que otros vivan.

Este gesto nos habla también de su vida.

Ese partir es donación. Cuando Jesús parte el pan, está diciendo con hechos que su vida será entregada por todos. Y también nos invita a nosotros a no vivir encerrados en nosotros mismos. Partir el pan es compartir lo que tenemos, el tiempo, la escucha, el perdón, la paciencia, la ayuda. A veces creemos que para amar hacen falta cosas grandes, pero muchas veces amar es simplemente no guardarnos todo para nosotros.

Y, por último, Jesús lo entregó. Esta palabra es la más profunda. No solo parte el pan, sino que se da a sí mismo. Entregar significa ofrecerse libremente. Jesús no fue obligado a amar; amó por decisión libre. En la Eucaristía, Jesús sigue entregándose a nosotros. Se nos da como alimento, como fuerza, como compañía, como presencia viva.

Entregar es más que dar una cosa. Entregar es darse uno mismo. Y eso es lo que hace Jesús, se da entero. No da algo suyo, sino que da su propia vida. Por eso la Eucaristía no es solo un recuerdo de lo que Jesús hizo, sino una presencia real de su amor entregado. Cada Eucaristía nos recuerda que Jesús sigue diciendo: “este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros”.

También nosotros estamos llamados a vivir así. Entregarse no significa perderse, sino amar de verdad. Se entrega quien cuida, quien perdona, quien sirve sin buscar siempre quedar bien, quien acompaña en silencio, quien se gasta por los demás. En una familia, en una comunidad, en una parroquia o en una escuela, hay muchas formas de vivir la entrega. Jesús nos enseña que la vida tiene sentido cuando se pone al servicio del amor.

Por eso, estos cuatro gestos —tomó, bendijo, partió y entregó— no son solo recuerdos de una cena antigua. Son una enseñanza para nuestra vida cristiana. Jesús toma nuestra vida, la bendice, la parte y la entrega para transformarla. Y también nos invita a vivir como Él: con manos abiertas, con un corazón agradecido, con espíritu de servicio y con amor generoso.



Así entendemos mejor la Eucaristía. No es solo un rito bonito, ni solo una celebración más. Es Jesús que se nos da. Es su amor hecho pan. Es su presencia que acompaña nuestra vida. Y es también una llamada para nosotros: recibirlo con fe y aprender a vivir como Él vivió.

Y TÚ...

¿Vives entregándote?

¿Es tu vida Eucaristía?

¿Cómo te dejas transformar por Jesús?

¿Alimentas a los de tu alrededor?

Marisa del Campo

marisa@dabar.es

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

**Contexto.** Nos encontramos ante el discurso de despedida de Moisés, recogido en el libro del Deuteronomio, con el pueblo de Israel acampado en las estepas de Moab, al otro lado del Jordán, justo antes de entrar en la tierra prometida. El libro del Deuteronomio (lit. "segunda Ley") no es una nueva ley, sino una relectura de la misma, una relectura de la Alianza en el Sinaí, fundamentalmente, porque el pueblo es otro, es otra generación y otra situación (del nomadismo se pasa al sedentarismo en Canaán).

Este cap. 8 es una catequesis parenética (de exhortación). Moisés es consciente de los peligros de la prosperidad de la tierra de la que van a tomar posesión, porque cuando todo va bien, tendemos a olvidarnos de Dios. Por eso, hace memoria del camino recorrido, una memoria profética y pedagógica.

El pasaje que leemos se centra en la experiencia del desierto como escuela de fe.

**Texto.** El "recuerdo" (v. 2) es esencial en la espiritualidad bíblica, no como evocación de hechos del pasado, sino como un intento de hacerlo presente y operativo hoy, un revivir, un "memorial", en el sentido estricto de la palabra. Recordar es actualizar la salvación. El desierto es un lugar teológico, no solo geográfico, es el espacio de la prueba, de la vulnerabilidad, donde las máscaras ceden y el corazón queda al descubierto.

"Humillar" y "probar" describen la pedagogía divina. No es que haya ningún aspecto sádico en Dios, que disfrute viendo sufrir al pueblo. La humillación solo es despojar al hombre de su autosuficiencia, de la seguridad de dominar la propia vida. El desierto es el crisol en el que no hay cosecha ni mercados, no hay neveras llenas. Es una situación de pobreza radical que obliga a preguntarse ¿De qué vivo realmente? ¿De mis esfuerzos o de la Providencia?

El v. 3 introduce un elemento original en la historia de las religiones: "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". El Maná es la respuesta de Dios a la necesidad de providencia, un alimento nuevo, el "pan de los ángeles", una comida misteriosa. Un alimento que no solo saciaba el estómago, sino también suponía una lección para el espíritu. Enseñaba que la vida del hombre no se sostiene únicamente por el pan material, la verdadera fuente de vida es la palabra creadora y sustentadora de Dios (Gn 1).

El desierto con sus imágenes terribles: serpientes, escorpiones, sequedad... es un lugar de muerte, sin embargo, en ese ámbito de muerte, Dios hace brotar agua fresca de la roca más dura (v. 15b). Es un anticipo de la salvación: del costado de Cristo, la Roca verdadera, herido en la cruz, brotarán agua y sangre, los sacramentos de la Iglesia.

No podemos olvidar la advertencia del v. 14b contra el peligro de la hartura. Es el mensaje del texto que hemos visto más arriba, porque la mayor tentación no se presenta en la escasez, sino en la abundancia que genera ilusión de autosuficiencia y hace que nos olvidemos de Dios.



Pretexto. Hoy no celebramos una idea, celebramos el alimento, el alimento del cuerpo de Cristo y el anticipo que fuera el maná en el desierto, que nos enseña a vivir plenamente el sacramento. Vivimos en una sociedad hambrienta, rodeada de opulencia, pero hambrienta de relaciones, compañía... vivimos en una sociedad de consumo que nos deja vacíos, que no sacia. La eucaristía como el maná nos enseña que la vida no depende de lo que tenemos, sino que está en manos de quien nos sostiene con su amor, nos enseña que debemos aprender a confiar. ¿De qué vives? ¿De tus seguridades o de la Palabra? ¿De tu pan o del Pan Vivo?

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es

## Segunda Lectura

Estos dos versículos que leemos hoy forman parte de un tema más amplio que se extiende entre los vv. 14-22. Es la solución práctica que se le da al tema de las carnes ofrecidas a los ídolos. Participar en la comida sacrificial en el templo de un ídolo no es algo indiferente. Si se participa en la comida, se participa en el culto al ídolo, que no es otra cosa que un demonio. Para los cristianos esto es una barbaridad, ya que ellos participan en el banquete de la eucaristía que les pone en contacto con el Señor.

Comienza Pablo avisando de forma general y pidiendo a los corintios que se mantengan alejados de toda idolatría, pues ya les ha advertido de lo que les pasó a los israelitas en el desierto cuando dejaron a Dios a cambio de los ídolos. Dicho esto propone el primer razonamiento: los fieles que participan de la eucaristía entran en comunión con el cuerpo y sangre de Cristo, y los que participan en los banquetes de los ídolos, entran en contacto con el demonio. El que quiera estar unido a Cristo debe abstenerse de esos banquetes. Alrededor de esta idea transcurre toda la perícopa.

Pablo hace notar en el v. 17 la relación entre la eucaristía y el Cuerpo místico. Ya en el v. 16 se afirmaba que participar de la eucaristía es entrar en comunión con Cristo y, consecuencia de esta comunión con Cristo, es que todos estamos unidos; "El pan es uno solo y todos participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo". La eucaristía refuerza la unidad del Cuerpo místico, que ya comienza en el bautismo y perfecciona este cuerpo.

"El cáliz de bendición" hace referencia a la tercera copa ritual de la cena de Pascua sobre la que se pronunciaba la bendición ritual y se llamaba copa de bendición. "El pan que partimos" se refiere a los primeros cristianos, que llamaban a la eucaristía "fracción del pan". La "comunión" ("Koinonía") significa unión, pues al comer el pan y beber la copa, los cristianos se unen a Cristo de forma íntima porque la eucaristía es su cuerpo y su sangre. De esta unión con Cristo en la eucaristía procede la unión real de todos los fieles, unos con otros en un solo cuerpo.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Cambiando el contexto, pero aún en la obra de Juan, nos encontramos con este fragmento del discurso del Pan de Vida que se desarrolla en la sinagoga de Cafarnaúm, donde Jesús vivió parte de vida adulta. El detalle geográfico (v. 59) explica la incredulidad de sus vecinos. La elaboración del discurso revela una progresión teológica muy estudiada. Los vv. 22-40, recogen la fe en el enviado del Padre; los vv. 41-50, la superioridad de este pan sobre el maná; y estos vv. 51-58, el realismo



eucarístico reflejados en el cuerpo y la sangre. El evangelista juega con dos niveles de significado el literal y el simbólico. La multiplicación de los panes (vv. 1-15) que ha provocado el discurso, representa el sentido literal, que en estos versículos se convierte en un símbolo que va más allá de la metáfora. Muchos judíos y discípulos sólo captan el sentido literal y por eso se escandalizan de la pregunta del v. 52, revelando su incapacidad para comprender el misterio que Jesús anuncia.

### Texto

El texto se abre con una declaración solemne (v. 51): “Yo soy”, la misma fórmula usada por Dios para revelarse en el Sinaí (cfr. Ex 3, 14), Jesús no sólo da pan, es el pan vivo, donde el determinante “el” lo convierte en algo único. La novedad, la radicalidad de Jesús está en decir que ese pan que nos va a dar es su “carne”, un término provocativo (sarx), que Juan ya usó en el prólogo (1, 14). Esa encarnación que parecía el mayor abajamiento nos lleva ahora a algo mucho más íntimo: la carne del Verbo se ofrece como alimento.

Por supuesto, semejante afirmación (v. 52), para una cultura plagada de prohibiciones alimenticias y normas, supone una fuente de disputa, de combate verbal, provocando una irritación que va creciendo a lo largo del diálogo, de las preguntas (v. 25.28.30.34), pasamos a las murmuraciones (vv. 41-43) y de ahí a esta confrontación abierta. La pregunta que hacen en este fragmento revela el malentendido propio de la confrontación del cuarto evangelio. En esta ocasión, Jesús no corrige el entuerto, sino que no lo intensifica (a diferencia de 3, 4 o 4, 11). De ahí que algunos comentaristas consideren que no sólo está hablando metafóricamente.

Jesús va más allá (vv. 53-55), proclama solemnemente, con ese doble “amén” que introduce el v. 53, la necesidad de comer su cuerpo y beber su sangre. Introduce, Juan, tres elementos nuevos en estos versículos: la sangre, aún más escandaloso por estar terminantemente prohibida (Lv 17, 10-14), ya que al ser fuente de vida pertenece solo a Dios, y Jesús la ofrece como bebida; el concepto Hijo del Hombre, título apocalíptico que evoca un personaje celestial de Dn 7; y, la necesidad absoluta, expresada de forma negativa “si no... no...”, vinculando la vida eterna a la participación en la carne y la sangre de Cristo. El v. 54 es paralelo al 53 pero en positivo, con un cambio verbal significativo, pasa del “comer” (fágête) al “masticar, triturar con los dientes” (trōgō), un cambio intencionado para realzar el realismo de la acción. Además, contiene la doble promesa de la vida eterna en el presente y la resurrección futura, presentando la eucaristía como prenda de la resurrección final. El adjetivo “verdadera” significa eso, “real, auténtica”. Y de ahí, la inhabitación mutua (v. 56), ese “habitar” implica la comunión íntima y permanente. La Eucaristía se convierte en algo que no es un mero rito, sino que en ella se realiza la mutua inmanencia entre Cristo y el creyente.

Esta vida eucarística se inserta en la trinitaria (v. 57), donde el Padre es fuente y origen de toda vida; el Hijo vive por el Padre en una relación de eterno amor; y, el creyente, alimentado con la carne del Hijo, participa de esa misma vida, tal como recoge san Juan Pablo II en Ecclesia de Eucharistia (EE 16).

Cierra el texto de hoy el v. 58 con una conclusión donde nos encontramos el contraste con el maná. Aquel maná veterotestamentario que era perecedero y llevaba a la muerte, frente a este nuevo maná que es la Carne de Cristo, pan vivo que confiere la vida eterna. Lo que prefiguró Moisés, Cristo lo da como realidad.

### Pretexto

El Corpus de nuestros días está marcado por el hambre física y espiritual del mundo, unos en saciedad y otros hambrientos. Cristo se ofrece como comida que alimenta nuestros espíritus y nos interpela nuestra responsabilidad para que acallemos el hambre real. Un Corpus en el que a muchos (incluso dentro de nuestros grupos eclesiales) no consiguen creer en la presencia real de Cristo en la eucaristía, un mundo en el que el “hambre de Dios” coexiste con la incredulidad. Un Corpus marcado por esta cultura consumista, en el que la autodonación gratuita de Cristo en la eucaristía contrasta con esta lógica de usar y tirar, de valorar por el coste. Un Corpus en un mundo fragmentado donde el v. 56 nos oferta un fundamento para la unidad que despreciamos.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “Dios compartiendo nuestra vida”

Estamos en pleno proceso de regularización para dar carta de ciudadanía y respaldo jurídico a quienes han tenido la gran suerte de llegar a la tierra prometida con la que soñaron tantas noches y sudaron tantos días viajando, caminando, sufriendo y desmoronándose en lugares inhóspitos, peligros sin fin y situaciones extremas como no hemos conocido la gran multitud de quienes no hemos tenido que pasar por la experiencia de la inmigración ilegal y los éxodos multitudinarios que vemos por tierra y por mar.

En esa experiencia está horneada la masa que sirve de levadura a toda la historia humana plasmada en el Biblia. Un pueblo, como otros muchos, que es deportado a la fuerza y suspira por volver a la tierra de sus mayores de la que nunca han dejado de hablar, exaltar y cantar. Una tierra inhóspita, también, pero que ellos imaginan con agua abundante, pastos inmensos, rebaños incontables, fiestas pastoriles y alegría desbordante. Un paraíso, como sueña su futuro el joven que lucha por salir adelante, conseguir un buen medio de vida y asentar sus sueños en la abundancia de una sociedad que conoce la abundancia y la comparte.

Pero la vida nos exige poner los pies en la realidad de una tierra que se resiste a compartir sus frutos, que pide un proceso de elaboración acorde a los ritmos de su naturaleza, que conoce la negación del suelo a dejarse extraer las riquezas escondidas en su interior y cómo, al final y para todos, la vida es trabajo, esfuerzo, sudor y muchas lágrimas.

Por eso es necesario detener los pasos, sentarse a la orilla del camino, aprovechar los atardeceres de cada jornada y reflexionar sobre lo que nos ata, con tanto apego, a esta

realidad que llamamos tierra, materia, carne, cuerpo. La dimensión que caracteriza a los seres vivos y nos une a eso que tanto nos cuesta soportar a veces, a la vez que sentimos nuestro anhelo de pertenencia a otra realidad superior que supone nuestra parte preferida, pero de la que no somos, todavía, habitantes.

Saciar el cuerpo, siempre necesitado de reabastecer sus fuentes de energía, es la gran ocupación de una Humanidad necesitada siempre. Buscar los lugares de abundancia que hacen más fácil conseguir lo necesario para seguir. Encontrar esas otras energías de las que los materiales son un signo. Arriesgarse a caminar tras las aguas de ese otro mundo interior que sacian las variadas formas de sed que nuestro espíritu experimenta. Encontrar al compañero de camino que nos ayuda con su palabra y nos recarga las pilas de esperanza, de cariño, de ánimo.

La fiesta de hoy es un canto al Dios de nuestra Historia que ha querido compartir nuestra vida y ha pensado en lo necesitados que estamos de alimentar toda la integridad de nuestro variado menú. No le ha importado hacerse inmigrante, diverso, desconocido. Pero nos representa a todos y se hace uno más en la larga travesía de la vida.

José Alegre  
jose@dabar.es



«El que come mi carne y bebe mi sangre...» (Jn 6, 54)



## Para reflexionar

El evangelio de Juan nos ofrece una serie de frases que comienzan así: "El que come mi Pan y bebe mi Sangre...". Y ese es el requisito para tener vida en nosotros, auténtica vida. No la vida que nos ofrece el mundo, donde morimos, sino una vida auténtica, plena, saciante, que nos hace crecer como personas, desarrollarnos plenamente. Por si no queda claro, Jesús insiste: "vida eterna", no sabemos cómo será esa vida, tal vez, sólo sea una vida que realmente hayamos aprovechado, una vida que nos permita gozar de la presencia de Dios. Una vida que nos permita participar de su resurrección, de su vida plena y eterna, que nos permita vivir en Él. Y por una tercera vez, nos promete que participar del pan y la sangre de Cristo nos permiten ser uno con Él.

¿Soy consciente de lo que supone participar del Cuerpo y Sangre de Cristo?  
¿Reconozco a Cristo-Jesús en la comunión?  
La comunión en la vida en común-uniión,  
¿participo activamente en la vida de la comunidad?  
¿Intento ser imagen de Jesús para los demás?

## Para la oración

Abre, Padre, nuestro corazones a la escucha de tu Palabra para que, alimentados con tu Cuerpo y con tu Sangre, y contemplando y adorándote, podamos seguirte e imitarte en tu entrega al prójimo y así amar como Tú nos amas. PJNS.



Recibe, Señor, estos dones que son reflejo de la generosidad con que nos tratas cada día. Haz que ellos se conviertan en tu Cuerpo

y Sangre para que, participando de ellos, seamos fieles discípulos del misterio de amor del que participamos.



Siempre tenemos que darte las gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente debemos agradecerte que hayas querido quedarte con nosotros en este Sacramento para que podamos permanecer Tú en nosotros y nosotros en Ti.

Tenemos que agradecerte que nos hayas amado primero con ese amor con el que nos has enseñado a amar, ese amor que es fuente y modelo de todo amor, y que nos has manifestado en su plenitud en tu Hijo, Jesucristo.

Tenemos que agradecer que, que hayas querido quedarte con nosotros en este Pan y este Vino, que te partas para alimentarnos y darnos auténtica vida. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, Padre, porque tu Hijo se nos ha dado como alimento de vida eterna, Haz que la comunión de la que hemos participado nos vaya convirtiendo, desde la caridad y el amor, para que también nosotros seamos pan de vida para los demás. PJNS

# Cantos

**Entrada.** Con nosotros está el Señor (Erdozain); Alrededor de tu mesa (Palazón); Cerca está el Señor (1CLN-731); Danos un corazón (1CLN-718); Cuando vamos a tu altar (Bravo).

**Gloria.** De Palazón.

**Salmo.** Lauda Ierusalem (CB-115); LdS.

**Aleluya.** Gloria, Gloria, Aleluya (Howe).

**Ofertorio.** Beberemos la copa (1CLN-O 10); Este pan y vino (Erdozain); Granos molidos (Bravo); Presentamos nuestros dones (Fuertes).

**Santo.** Misa de Angelis; Hoy quiero proclamarte (Culebras).

**Comunión.** Ubi caritas (de Taizé); Adorote devote; Oh, Señor, delante de ti (Erdozáin); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Oh, buen Jesús (CB-135); Fiesta del banquete (1CLN-O 23); El cáliz que bendecimos (Montgomery); El pan de vida (Brotos).

**Final.** María, madre buena (Kairoi); Pange lingua (Gregoriano); Cantemos al amor de los amores (Sagastizabal); Alabemos al Santísimo (Popular); Música de órgano o instrumental.

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Hemos rodeado esta fiesta con elementos de nuestro folclore porque nuestros antepasados quisieron expresar su gratitud al Dios compañero de nuestras caminatas vitales. En Él tuvieron la ayuda solidaria de un caminante que compartía todo eso que expresamos con una palabra tan sagrada y vital como es Pan. El Dios del Pan, que se hace Pan como regalo soñado por quien siente caer agotado y exhausto. Difícil lenguaje para los hartos del mundo, los ricos de la Historia, los caminantes de sofá y los que ya no sueñan con mundos de esperanza.

### Saludo

Sed bienvenidos a esta fiesta de pobres y hambrientos que siguen buscando pan para sus casas y alimento para la vida interior de sus hijos. Quien hoy no ve en nuestro Pan de la Misa a los pobres migrantes del mundo que

buscan otra tierra, otro mundo y un cielo de paz, es difícil que vea a Dios en el Pan que levantamos y adoramos.

### Acto penitencial

Desde nuestra tranquilidad reconocemos que no podemos estar satisfechos si no compartimos algo de nuestros bienes abundantes con los hambrientos del mundo.

- Tú, Padre bueno, que tienes tus ojos puestos en quienes nos necesitan a Ti y a nosotros. Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, el hermano que sale a nuestro encuentro para despertar nuestra sensibilidad y hacernos sentir que somos hermanos de los que sufren, Cristo, ten piedad.

- Tú, Espíritu de unión, de alegría y de esperanza, que transformas los corazones haciéndolos un poco más humanos. Señor, ten piedad.

Que la experiencia de tu perdón y acogida con nosotros sea un impulso para entender que la fe en Ti es inseparable del sentir con los pobres del mundo.

### Monición a la Primera lectura

La primera lectura nos remonta a los orígenes de nuestra comunidad religiosa, cuando Dios decidió hacerse presente en la Historia y trabajar en nuestro interior para humanizarnos un poco. Desde entonces no ha dejado de hacer esta labor. Él sigue haciéndola, pero no le ponemos las cosas fáciles.

### Salmo Responsorial (Sal 147)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

### Monición a la Segunda Lectura

A una comunidad rica y opulenta en sus celebraciones Pablo les recuerda que nuestro Pan es el mismo, Todo él procede de Dios y es para compartirlo como signo de otro alimento más profundo, vital y necesario. Hemos de compartir con el hambriento de pan material y con el buscador de sentido, paz, alegría y esperanza.

### Monición a la Lectura Evangélica

Nuestra fe es expresión de una religión que se preocupa por la vida, por la historia, por las condiciones sociales, políticas, laborales y humanas de los seres humanos. Por eso Juan, en su evangelio, habla continuamente de vida, de pan, de búsquedas, de inquietudes, de Dios. Es en la vida donde debemos manifestar lo que creemos.

### Oración de los fieles

Si hoy hablamos de Pan y de alimento no podemos olvidar a quienes andan escasos en las cosas más necesarias para vivir.

- Por nuestra comunidad que, a veces, parece dedicada a ritos raros e ininteligibles y no centra sus celebraciones en la realidad de una vida tan difícil y dura para muchos. Roguemos al Señor.

- Por quienes necesitan ayuda material, compañeros de camino, palabras de ánimo, gritos de esperanza, cantos de júbilo, e historias de solidaridad. Que les contemos la historia profunda y humana de nuestros antepasados religiosos que tan mal lo pasaron, pero sintieron a Dios cerca, con ellos. Roguemos al Señor.

- Por quienes esperan ser bien recibidos en los países que han formado el conjunto de sus sueños de paz, para que nos encuentren con los brazos abiertos. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas oraciones que brotan de nuestro corazón al compartir tu grito de ayuda para los necesitados. Haz que no sean solo palabras sino gestos, también, de hacerles ver nuestra cercanía. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

### Despedida

Que esta fiesta tan tradicional entre nosotros no se reduzca los aspectos externos, sino que hagamos entender a las nuevas generaciones que nuestra historia estuvo marcada por la emigración, la búsqueda de otras tierras y nuevas oportunidades. Pero Dios los acompañó y les hizo sentir que es un Dios cercano, que alimenta sueños y da energía y esperanza.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo , 7 junio 2026, Año LII,  
Ciclo A

### DEUTERONOMIO 8, 2-3.14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

### I CORINTIOS 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

### JUAN 6, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre»

